

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
50 - 724 1/2

# IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . 0.20  
NÚMERO SUELTO . . . . . 0.10

Publicación quincenal

Editada por la Agrupación del mismo nombre

Administrador: Ovidio Ricetti

## Por el derecho a la propaganda

La opinión pública argentina manifiesta airada o debilmente su repudio por los actos de violencia, clausura de sociedades, negación de toda libertad de prensa y palabra, ejercitados por las autoridades italianas, españolas, rusas, polacas, etc, lo que nos mueve a preguntar: ¿por casa? Por casa... en todas partes se cuecen habas, y en la Argentina hasta se recuecen, con la diferencia que allá se le llama al régimen, monarquía o dictadura y acá, se le cubre con el manto de la democracia, vale decir "gobierno del pueblo" ... contra el pueblo.

¡País de la libertad! y la caza del huelguista es norma policial y el allanamiento y clausura de los locales libertarios y obreros se ejecuta con bastante frecuencia. ¡País de la libertad! y las tribunas alzadas para proclamarla, son acalladas por la violencia del mandón y de las cárceles son muchas las voces de libertarios que nos llegan.

Actos públicos suspendidos o impedidos en Chacabuco, Berisso, Arrecifes, Colón; represión brutal, arrestos, castigos, expulsiones, en Teodolina y Villa Cañas, donde la vida de los trabajadores está de continuo amenazada por la milicada borracha, a las ordenes de los cerealistas locales. ¡País de la libertad! y en la Capital de la República, aparte de las innumerables tropelías de cada instante, se encarcela a los trabajadores y a los libertarios, se clausura y custodia los centros de reunión peor que a refugio de bandidos; se fiscaliza las asambleas y se impide el libre ejercicio de la palabra en los locales como en la calle, ya no como actitud transitoria, como hecho circunstancial, sino como método, como norma. ¡La propaganda y las luchas callejeras! ¡Cuántas cosas sugieren: La multitud protestaria llenando de cantos los caminos de la urbe, los toques de diana incitando a la defensa, llenándonos de bravo empuje. La improvisada tribuna en que se habla de ideales a las gentes indiferentes, en la que todo es esfuerzo, entusiasmo, verba alentada por la esperanza de que en uno de los tantos cerebros ensombrecidos claree un fulgor de porvenir. La palabra cálida, tierna y fogosa del luchador y la palabra serena, explicativa, razonadora del educador! Una conferencia, compañeros, ¡como nos llena de alegría, como templea el espíritu, cuánto nos dice del porvenir! Los periódicos, los folletos y los volantes se desparaman, la palabra de verdad se abre paso, el ánimo y la alegría se afianzan en compañeros y simpatizantes, en viejos y nuevos.

La calle es nuestra. La despertaron con el rugido de sus bombas, Wilckens y Radowsky; la regaron con su sangre muchos valientes hermanos; la acariciaron y la castigaron con la dura belleza de su palabra todos los propagandistas de la anarquía. Es nuestra y de ella nos echan y nos corren, en ella nos amordazan y nos escupan.

Tenemos que rescatarla, compañeros, librería de los mercaderes y charlatanes que la infestan, de los logreros que la engañan, de los picaros que la distrazan, de los tahures que la roban; es necesario que reivindicemos nuestro derecho a la propaganda y que, sola ante la masa indiferente o vibrante junto a la multitud entusiasta, nuestra voz, la voz de la libertad, gane campos y ciudades inflame corazones, despierte conciencias. ¿Como? Todos sabemos como: hablando nomás aunque quieran silenciar-



## ITALIA

SI SENTE UN GALOPPO LONTANO,  
PIÙ FORTE, PIÙ FORTE, PIÙ FORTE.  
CHE VIENE, CHE CORRE NEL PIANO  
CON TREMOLA RAPIDITÀ.  
LA MORTE, LA MORTE, LA MORTE!

Y es la esquelética figura del verso de D'Annunzio, la que triunfa en la Italia desolada. Ni Vittorio Emanuele, ni Mussolini, ni Turatti, son los que mandan y los que triunfan. Ellos, como "Rey Hambre" son juguetes de Muerte, la siniestra arpa que proclama su victoria desde los Alpes a Sicilia. Ella guió al sepulcro, a la cárcel, al exilio, a los más esclarecidos, a los más veraces, a los más justicieros hijos del suelo que honraron, Giordano Bruno, Miguel Angel, Dante, Pedro Gori. Ella enloqueció el cerebro y alentó el brazo de los que ordenaron y ejecutaron el asesinato de Matteotti, de Améndola, de Zaniboni. Ella es la única sincera en el aplauso, el servilismo, la idolatría, a los que pondrán el cúmplase y descargarán los fusiles sobre la carne generosa de Zamboni, de Lady Gibbon, de Gino Lucetti.

¡Muerte! ¡Muerte! La única triunfadora.

Hay alarma, cuando los lobos famélicos dejan el bosque para apresar criaturas en el llano. Hay dolor, cuando el fuego o el viento castigan los villorios o las ciudades. Y hay horror, cuando el terremoto sacude la tierra y rugen amenazadora la lava en el volcán. Que no haber, entonces, ante esto que del lobo tiene la ferocidad, del temporal el ímpetu inconciente, de la lava el despeñarse ciego, hirviente, arrasador? Como no hablar de Italia, sin maldecir?

Represión brutal a toda insinuación de independencia en el pensamiento; supresión total de todo agrupamiento político o social del que se sospechare no concordar con las ideas (¿tienen ideas, esos cerebros desequilibrados?) o con las actitudes de los que mandan; clausura general para todo diario, revista o periódico, que no rinda pleitesía al criminalismo imperante; confinamiento en islas deshabitadas y presidios militares, cinco a quince años de presidio, confiscación de bienes a parientes y allegados, para todos los que algo dijeron o hicieron, desfavorable o sospechoso a las hordas de camisas negras; pena de muerte para los que iergan la frente ante la tiranía, tribunal marcial compuesto de militares y jefes del fascismo, todos los horrores de la que creímos extinta Inquisición, tal el cuadro de Italia, sin agregar nada de más, bajo el dominio del "duce imperator" y su cohorte de asesinos.

Italia! Italia, reino de Muerte! mientras el horror enmudece a tus hombres y a tus hembras, mientras el pánico asola tus villorios y tus ciudades, te escupimos nuestra maldición, la maldición contra todas las tiranías. Y luchamos, luchamos, para que dentro y fuera de tus fronteras, el odio sembrado germine rebelión, para que la ira crezca y la dignidad, la justicia y la libertad humana, conquisten sus derechos, rescaten sus dominios, tomen su revancha. La revancha que todos los hombres de conciencia sana esperan y obtendrán, sobre el imperio de la muerte.

nos, atropellando la tribuna autoritaria, defendiéndonos como podamos del ataque de los que quieren que no hablemos y sobre todo, teniendo voluntad, y siendo decididos, atrevidos, arrojados. Si bien no es cierto que querer es poder, querer es mucho.

Compañeros, hay una vergüenza grande que nos atenace, que nos castiga todos los días: nos hechan, nos corren de la calle, nos custodian y clausuran los locales. Y esto no debe ser tolerado por más tiempo.

**Sacco y Vanzetti** Cuando se ha hablado y peleado todos los países se han sentido agitados con mayor o menor intensidad por la actitud protestaria, cuando desde el discurso académico hasta el detonar de la dinamita, todo, pensamiento y acción, se han unido para impedir el ignominioso atentado a la vida y a las ideas que en Yanquinlandia, calculada y cínicamente se trama, que más decir, qué palabras agregar?

No hay más que darle, insistir, acrecentando día a día en la actitud de protesta mundial; estrechando insistentemente el círculo en que el verdugo prepara su crimen, hasta rodearlo, impedirlo, agotarlo.





